

Era una tarde lluviosa en el mes de octubre. Los obreros que estaban trabajando en la construcción del polideportivo del colegio habían decidido continuar mañana, ya que no pretendían trabajar con la lluvia. En la obra no había nadie vigilando la zona y yo siempre había querido subirme en una de esas máquinas tan grandes que se veían desde la ventana de nuestro aula. Ese día tenía que llegar pronto a casa, puesto que tenía que estudiar para un examen de historia que me habían puesto para el día siguiente.

-Bueno, por diez minutos no me va a pasar nada- Pensé, y decidí dirigirme hacia la zona en obras para subirme en una de esas máquinas.

Estaba todo muy sucio y la tierra se amontonaba aquí y allí, por lo que atravesar esa zona era como andar por un laberinto. Justo en el momento en el que llegue a la excavadora más grande tropecé con una pala que estaba en el suelo, resbalé y caí en un gran y profundo agujero.

Al despertar me encontraba en un lugar muy oscuro y húmedo, además sentía como si mi ropa hubiese cambiado, como si ya no fuese la misma que me había puesto esta mañana, era pesada e incómoda. Pude vislumbrar una puerta y anduve hacia ella. Durante mi camino percibí que en lugar de mis vaqueros llevaba una gran falda larga. Todo era muy extraño. A pesar del hecho de encontrarme en un lugar totalmente desconocido y de que estuviese vestida como alguien del siglo XVIII mi única preocupación en ese momento era que mi madre me iba a matar por llegar tan tarde a casa, y que tenía que estudiarme las causas de la Revolución Francesa, de las cuales no entendía ni la mitad. Finalmente llegue a la puerta, la abrí y me encontré en una casa en la que no había absolutamente nada, nada en lo que se refiere a aparatos electrónicos. No había ni enchufes, ni televisión, ni cocina con vitrocerámica. No había ni siquiera un teléfono. Parecía como si me hubiesen metido en una casa de esos poblados amish que hay por Estados Unidos. Salí de aquella vivienda y me di cuenta de que estaba en medio de Paris, aunque era un tanto diferente de lo que había visto dos años atrás cuando fui de viaje con mi familia. Las calles estaban repletas de gente vestida de una manera poco convencional que corrían de un lado a otro gritando. De repente un niño de unos ocho años se me acerca y me dice: -¡Corre! ¿A qué estás esperando? Tenemos que irnos ya. No me preguntéis cómo entendí a ese niño ni al resto de personas de esta historia porque sinceramente no tengo la menor idea. El niño cogió mi mano y me llevó corriendo hacia donde había más y más gente.

Mientras corríamos pregunté:  
-Perdona, ¿Qué día es hoy?  
-14 de julio- contesto extrañado.  
Ya imaginándome cual iba a ser la siguiente respuesta a mi pregunta le dije:  
-¿En qué año estamos?  
-1789.

Comencé a pensar en los apuntes de historia: 14 de julio de 1789, 14 de julio de 1789.... ¡La toma de la Bastilla! Estaba en pleno inicio de la Revolución Francesa. El niño me llevó a una cárcel, y había mucho alboroto. La gente reclamaba a liberación de los presos. Después de un rato la gente asalto l cárcel y los presos comenzaron a huir, era todo tal y como nos había explicado en clase.

Le pregunté al chico que por qué habían decidido hacer todo eso. Él pensó que yo no era de ese lugar y por lo tanto me lo explicó. Contaba que había nacido en una familia humilde de campesinos. Su padre le había icho que ya no podrían comer tanto como antes.

-Antes comíamos ¡Dos porciones de pan cada uno!- Me decía, como si fuese un gran privilegio del cual ahora carecían. Ahora vivían en la miseria y su hermano pequeño estaba a punto de morir de hambre. Me explico que todas las personas que estaban ahí lo que querían era tener una serie de derechos y una vida más digna. Y, sin saber cómo, desperté. Había un obrero sacudiéndome y yo estaba tirada en el suelo. El hombre me preguntó si me encontraba bien y yo le dije que sí, que gracias, que me encontraba perfectamente.

Gracias a ese sueño entendí la situación en la que se encontraban estas personas. Pude salir de la mentalidad de la sociedad actual y entendí que todos los derechos que tenemos ahora y todas nuestras comodidades no habían existido siempre. El hecho de que tengamos todos los derechos que tenemos hoy en día ha sido gracias a aquellas personas que a lo largo de la historia han luchado por conseguirlos. Sin embargo aún nos queda mucho por conseguir y hay que tratar de que todas esas personas que viven peor que nosotros y todas aquellas que no gozan de unos derechos fundamentales puedan conseguirlos y podamos vivir en una sociedad más justa.